



Universiteit
Leiden

The Netherlands

Trayectoria histórica de la familia lingüística quechua y sus relaciones con la familia lingüística aimara

Adelaar, W.F.H.; Kaulicke, P.; Cerrón-Palomino, R.M.; Heggarty, P.; Beresford-Jones, D.

Citation

Adelaar, W. F. H. (2009). Trayectoria histórica de la familia lingüística quechua y sus relaciones con la familia lingüística aimara. *Lenguas Y Sociedades En El Antiguo Perú: Hacia Un Enfoque Interdisciplinario*, 14, 239-254. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/67776>

Version: Not Applicable (or Unknown)

License: [Leiden University Non-exclusive license](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/67776>

Note: To cite this publication please use the final published version (if applicable).

TRAYECTORIA HISTÓRICA DE LA FAMILIA LINGÜÍSTICA QUECHUA Y SUS RELACIONES CON LA FAMILIA LINGÜÍSTICA AIMARA

Willem Adelaar^a

Resumen

Este trabajo pretende presentar las principales etapas de la prehistoria e historia de la familia lingüística quechua en su interacción con la familia aimara. Se reconstruye el escenario más plausible de un proceso intensivo y excepcional de convergencia lingüística subyacente a las protolenguas de ambas familias. Desde allí, se trazan los desarrollos más marcados ocurridos en la historia de la familia lingüística quechua, tales como su bifurcación inicial en dos ramas dialectales, quechua I y II (según Torero 1964), así como las particiones posteriores del quechua II (quechua de Cajamarca, Laraos y Lincha Quechua, quechua IIB y IIC). Se defiende la hipótesis de que el Estado huari (500-900 d.n.e.) operó como fuerza motriz (cf. Beresford-Jones y Heggarty 2011) para la difusión inicial del quechua II y, posteriormente, para la expansión del aimara sureño y del quechua IIC en los Andes meridionales del Perú.

Palabras clave: quechua, aimara, convergencia, Huari, difusión

Abstract

HISTORICAL TRAJECTORY OF THE QUECHUAN LINGUISTIC FAMILY AND ITS RELATIONS TO THE AIMARAN LINGUISTIC FAMILY

This article seeks to present the principal stages of the prehistory and history of the Quechuan language family in its interaction with the Aimeran family. It reconstructs a plausible scenario for a unique, intensive process of linguistic convergence that underlies the protolanguages of both families. From there on, it traces the principal developments that characterize the history of the Quechuan linguistic family, such as the initial split in two main branches, Quechua I and Quechua II (following Torero 1964), as well as further divisions that subsequently affected the Quechua II branch (Cajamarca, Laraos and Lincha Quechua, Quechua IIB and IIC). It is argued that the state of Huari (AD 500-900) may have acted as a driving force (cf. Beresford-Jones and Heggarty 2011) for the initial diffusion of Quechua II and, later on, for the expansion of southern Aimara and Quechua IIC into the Andes of southern Perú.

Keywords: Quechua, Aimara, convergence, Huari, diffusion

1. Introducción

En este ensayo pretendo explorar el pasado del linaje lingüístico quechua desde la etapa de su encuentro inicial con el linaje aimara hasta el momento de su primera documentación escrita en el siglo XVI. En este marco ofrezco una discusión del proceso de convergencia formativa que afectó a las familias lingüísticas quechua y aimara, así como una sinopsis de los desarrollos que ocurrieron al interior de la familia lingüística quechua en tiempos posteriores a aquella convergencia, con atención especial dirigida al papel de la unidad política huari. Se incluye una justificación de las principales ramificaciones genéticas que forman parte de propuestas de clasificación existentes de las lenguas quechuas (cf., en particular, Torero 1964).

^a Leiden University Centre for Linguistics.
Dirección postal: P.O. Box 9515, 2300 RA Leiden, Holanda.
Correo electrónico: W.F.H.Adelaar@hum.leidenuniv.nl

Por último, propongo un replanteamiento de las principales hipótesis que buscan explicar la quechuización de los Andes meridionales del Perú.

2. El quechua y el aimara: un caso ejemplar de contacto de lenguas

La interacción milenaria entre las dos familias lingüísticas principales de la región centroandina, la quechua y la aimara,¹ se presenta como uno de los casos de contacto de lenguas más espectaculares que se hayan registrado en el mundo entero. Este contacto destaca no solo por sus efectos, ricos en consecuencias, sino también por su larga duración, que podría haber abarcado 2000 años o, inclusive, más tiempo.

Pese a la intensidad del debate histórico sobre la posibilidad de un parentesco genético entre las familias quechua y aimara, tal relación nunca ha sido comprobada de manera convincente. Al mismo tiempo, casi todos los autores coinciden en admitir que la influencia por contacto entre ambas familias fue el factor principal al que se deben atribuir las múltiples correspondencias estructurales y formales que las unen. Estas correspondencias, bastante específicas, se hallan en todos los ámbitos del sistema lingüístico, es decir, en la fonología, en la morfosintaxis y en el léxico, y han sido inventariadas y estudiadas en detalle en un trabajo recientemente revisado de Cerrón-Palomino (2008).

La omnipresencia de los préstamos estructurales y léxicos en el acervo común de las familias quechua y aimara no deja espacio, prácticamente, a elementos que puedan ser atribuidos con seguridad a un posible origen común de ambos linajes. La cuestión del parentesco genético deviene, así, en un debate puramente académico puesto que lo que no se puede comprobar no tiene valor de hecho. Como hipótesis de trabajo, resulta más provechoso tratar a las familias quechua y aimara como entidades genéticamente no relacionadas cuyas semejanzas se deben a un contacto lingüístico prolongado.

3. Convergencia formativa y convergencia local

El proceso de interacción y acercamiento que afectó a las familias lingüísticas quechua y aimara durante los siglos de la presente era ha sido caracterizado como un caso de «convergencia» lingüística (Cerrón-Palomino 1982: 232-238; 2000: 304-310; Adelaar 1986). Sin embargo, no se trató de un proceso gradual y paulatino, sino de una serie discontinua de acontecimientos con etapas dinámicas y etapas de inmovilidad. En realidad, hay que distinguir a los distintos momentos de convergencia como separados por largos períodos de estabilidad o divergencia.

Es probable que el primer momento histórico de contacto entre los linajes quechua y aimara pusiera en marcha la etapa más fundamental de la convergencia quechua-aimara. Tal conclusión se deriva, de manera ineludible, del hecho de que las coincidencias léxicas, fonológicas y morfosintácticas, que forman parte de la identidad de ambas familias, pueden ser reconstruidas como pertenecientes a las protolenguas de cada una de ellas. En otras palabras, los efectos de aquella convergencia temprana acompañaron tanto a la familia quechua como a la aimara en todo su desarrollo posterior como familias lingüísticas internamente diferenciadas. Esta visión de una convergencia inicial formativa reflejada en todas las ramas actuales de ambas familias no es nueva, ya que también fue postulada por Max Uhle a comienzos del siglo XX (Uhle 1969 [1910]: 45-50).² Al parecer, al finalizar esta etapa inicial de convergencia intensiva de las protolenguas quechua y aimara, se produjo una separación de los dos linajes lingüísticos; sin embargo, los descendientes de ambas protolenguas mantuvieron contactos, por lo menos intermitentes, a escala local, sobre todo en zonas donde convivían o colindaban subgrupos específicos de cada familia. Tales casos de «convergencia local» ilustran el carácter persistente de los contactos entre grupos quechua y aimarahablantes, que nunca fueron cortados del todo después de su encuentro inicial y su separación subsiguiente.³ Para los fines de la reconstrucción lingüística resulta importante distinguir entre las distintas fases de convergencia y contacto local, por medio del establecimiento de una cronología relativa de las mismas.

Frente a la convergencia quechua-aimara, con sus momentos de contacto pasajeros pero influyentes, se encuentra, igualmente, una corriente de divergencia paulatina. Esta divergencia se manifiesta, de manera más inequívoca, en el desarrollo interno de ambas familias, en el que se hallan casos de bifurcación de ramas genealógicas al igual que movimientos de difusión ondulatoria de rasgos lingüísticos. Todos estos reflejan una diferenciación constante y regular, comparable a la que sucedió en familias lingüísticas

ya confirmadas por la tradición, como la romance o germánica. La concordancia de aquellas corrientes, aparentemente contradictorias, y su colocación en una cronología presumible forman parte de los desafíos centrales de la lingüística histórica andina.

4. Protolenguas y pre-protolenguas

Por lo general, la reconstrucción de una protolengua se basa en la comparación sistemática del material lingüístico heredado por sus formas descendientes. Tal operación también es factible tanto para la familia quechua como para la familia aimara y debe resultar en dos protolenguas reconstruidas: el protoquechua y el protoaimara. Sin embargo, estas dos ya compartían una buena parte de su léxico (más del 20% de las raíces léxicas) y una estructura parcialmente idéntica debido al proceso de convergencia formativa, que fue anterior a su propia existencia. Esto significa que, mediante la identificación y eliminación de elementos comunes, resulta posible, en el caso de las familias en cuestión, reconstruir formas lingüísticas aún más antiguas que las que forman parte de las protolenguas.

De hecho, la deconstrucción de los efectos de la convergencia formativa nos permite aproximarnos a una fase de evolución de las lenguas andinas anterior al primer contacto entre los linajes quechua y aimara. Esta se puede denominar la fase de las pre-protolenguas, la que comprende al pre-protoquechua y al pre-protoaimara, términos cuyo uso ya se está generalizando para referir un estado de desarrollo lingüístico hipotético que antecedió a la convergencia formativa. Si se proyectan los linajes quechua y aimara en un modelo lineal, es posible representar las fases protoquechua y protoaimara, así como las fases pre-protoquechua y pre-protoaimara, como puntos en una línea cronológica separados por la etapa de convergencia formativa. En otras palabras, el pre-protoquechua equivale al protoquechua menos los efectos de la convergencia formativa, y lo mismo vale para el pre-protoaimara en relación con el protoaimara. Por el momento faltan recursos para reconstruir las situaciones más allá de las pre-protolenguas; sin embargo, si se considera que la convergencia formativa ocurrió, en el supuesto más temprano, en el primer milenio a.n.e. —o, tal vez más tarde— y que la civilización andina se remonta a una época dos veces más antigua, se puede asumir que los linajes quechua y aimara tuvieron una larga historia de desarrollo separado que escapa a nuestra observación.⁴

El paralelismo de los pares de términos «protoquechua/pre-protoquechua» y «protoaimara/pre-protoaimara» implica una distancia similar entre una pre-protolengua y una protolengua en ambos linajes. Esta afirmación es correcta desde un punto de vista cronológico, pero las diferencias lingüísticas entre la pre-protolengua y la protolengua no fueron, necesariamente, de igual importancia en los dos casos. Al contrario, es de esperar que el impacto lingüístico de la convergencia formativa no habría sido semejante en ambas pre-protolenguas. La lengua del linaje invasor se vio, probablemente, más afectada que la del sector invadido en el caso que este lograra conservar su idioma ancestral. Esta observación plantea interrogantes en cuanto a los rasgos tipológicos de la pre-protolengua más afectada: no hay motivo alguno para asumir que aquella ya presentara todas las características estructurales y fonológicas de las lenguas centroandinas existentes en la actualidad. Por último, hay que tomar en cuenta la posibilidad de que algunos grupos hablantes de pre-protoquechua y de pre-protoaimara se hubieran mantenido al margen de la convergencia formativa. Por lo menos en el caso del linaje quechua, no hay variedad alguna documentada que corresponda a esta posibilidad. En el caso del pre-protoaimara la situación está menos definida debido a la existencia de idiomas con rasgos aimaras mencionados o aludidos en documentos coloniales tempranos, como, por ejemplo, los *habhuasimi* del sur del departamento de Ayacucho y la lengua chumbivilca del suroeste del departamento del Cuzco (Torero 1970: 237-244; Mannheim 1991: 43-47; Cerrón-Palomino 2000: 28-30, 37). Su documentación es demasiado fragmentaria como para determinar si pasaron o no por el filtro de la convergencia formativa inicial.

5. Factores históricos y sociales que determinaron la convergencia de las pre-protolenguas quechua y aimara

Luego de haber descrito en forma modélica la secuencia hipotética de eventos relacionados con la convergencia formativa, corresponde ahora reconstituir los acontecimientos prehistóricos concretos subyacentes a

tales desarrollos. La falta de un parentesco genético demostrable entre las familias quechua y aimara sugiere que los dos linajes tuvieron su origen en ambientes geográficos distintos, no necesariamente colindantes.

El escenario más probable es el de un grupo invasor allegado que habría entrado en conflicto con un grupo ya asentado desde tiempos anteriores. El impacto de esta invasión tuvo que haber sido enorme: es admisible que una gran parte de la población autóctona fuera sometida y que esta, al final, hubiera adoptado la lengua de los invasores, remodelándola según los rasgos estructurales y fonológicos de su idioma nativo, mientras que la influencia del idioma invasor habría sido, más bien, de orden léxico.⁵ Muy probablemente, este desplazamiento de idiomas fue antecedido por una etapa de bilingüismo en la que aún no se definía el resultado final de la competición entre las dos lenguas. La elección de una a costa de la otra podría haber dependido de la densidad de asentamientos de la población invasora frente a la supervivencia o sometimiento parcial de grupos autóctonos. De esta manera, el protoquechua se afirmó en algunas regiones y el protoaimara en otras.

A pesar de la hostilidad y el uso de la fuerza, que sin duda habrían caracterizado el contacto inicial entre los dos grupos, nuevas alianzas se forjaron con el tiempo, por ejemplo, en forma de matrimonios, parentesco ritual, división laboral (entre agricultores y agropastoralistas), cooperación social e intercambio de prácticas religiosas. Este tipo de convivencia, que involucró grupos de expresión quechua y aimara, existe hasta el día de hoy en algunas partes de los Andes bolivianos (Howard 2007: 36-38) y podría reflejar una práctica milenaria que habría tenido su origen en la fase de la convergencia inicial formativa. La existencia de una sociedad plurilingüe aludida en el *Documento de Huarochiri*, comisionado alrededor de 1600 por Francisco de Ávila (Taylor 1987), apunta en la misma dirección.

6. La direccionalidad de la convergencia formativa

Hay varios factores que parecen asociar el linaje quechua con el grupo invasor y dominante durante la convergencia formativa. De este modo, la remodelación resultante de la convergencia formativa afectó sobre todo al pre-protoquechua cuando fue adoptado como segunda lengua por la población subyugada, originalmente de habla pre-protoaimara. Esta habría transmitido, de manera inconsciente, la estructura de su idioma nativo a la lengua que le fue impuesta.

Las dos lenguas supervivientes de la familia aimara —el aimara y el jacaru—, presentan un carácter arcaico y complejo, que se manifiesta, entre otras cosas, en la riqueza de su derivación verbal (abundancia de sufijos espaciales), su sistema elaborado y bastante fusionado de indicaciones morfológicas de persona verbal sujeto y objeto (las llamadas transiciones de los gramáticos coloniales), la complejidad de su sistema fonológico (debida a las consonantes glotalizadas y aspiradas), y la supresión sin motivación fonológica evidente de una vocal precedente causada por sufijos verbales específicos. Estas complicaciones no se hallan en la familia quechua o se presentan ahí en una forma menos elaborada. Por ejemplo, la mayoría de las transiciones verbales quechuas se expresan mediante terminaciones compuestas que, tal vez, no hayan formado parte del sistema original de indicaciones de persona verbal del pre-protoquechua.⁶ Es posible que la formación de estas terminaciones compuestas se haya originado en la etapa de la convergencia formativa, cuando un sistema incipiente de transiciones pre-protoquechuas podría haberse expandido por adaptación al modelo pre-protoaimara. Por razones similares, la expresión de la distinción entre la primera persona plural inclusiva y exclusiva también podría atribuirse a la influencia modeladora del pre-protoaimara. En conclusión, se puede asumir que el protoquechua heredó una versión reducida de la estructura pre-protoaimara, y que esta se expresaba por medio de material lingüístico proveniente del pre-protoquechua.

7. El contexto geográfico: ¿dónde se produjo la convergencia formativa?

El Perú central, que comprende la parte andina y la parte superior de los valles costeros, parece proveer el ambiente geográfico en el que pudo haber ocurrido la convergencia formativa quechua-aimara con mayor probabilidad. Un factor que parece favorecer esta conclusión es la distribución de las variedades de la familia quechua en tiempos históricos. Si se descuenta la expansión quechua ocurrida durante el incanato y la época colonial, la dispersión de la familia quechua se encuentra, sobre todo, en los Andes y valles costeros del Perú central entre el norte de Áncash y el departamento de Junín, una región que, durante mucho

tiempo, constituyó el epicentro de los desarrollos culturales centroandinos. En todo este territorio, los signos de presencia aimara son relativamente escasos, si no se consideran, desde luego, los rasgos aimaras que la familia quechua heredó mediante la convergencia inicial. Esto subraya el éxito del desplazamiento lingüístico inducido por los invasores pre-protoquechuas en el Perú central.

En la parte meridional de los Andes peruanos —que tiene como límite norteño aproximado la división departamental de Junín y Huancavelica—, la familia quechua compartía su presencia, en el siglo XVI, con representantes de la familia aimara y en, el sector más sureño, también con otras lenguas: el puquina y el uru-chipaya. Debido a la falta de documentación concreta no es posible determinar si todos los grupos catalogados como pertenecientes a la familia aimara en la literatura existente habrían pasado por el proceso de convergencia formativa. Torero (2002: 129-130) observó que las lenguas extintas denominadas *habuasimi* y *chumbivilca*, a pesar de ser reconocidas en la actualidad como lenguas de filiación aimara, no fueron percibidas como tales en las fuentes del siglo XVI. Solo con respecto al aimara (sureño) y al jacaru, las dos lenguas aimaras que se han mantenido hasta el presente, es posible afirmar con precisión que descendían de un representante del linaje aimara que desempeñó un papel en la convergencia formativa quechua-aimara.

Si aceptamos la hipótesis de Torero, acerca de que el ancestro del aimara sureño actual tuvo su origen en la región de Vilcashuamán y en la cuenca del río Pampas (Torero 2002: 128-131), no sería aventurado asumir que la parte septentrional del sector andino del departamento de Ayacucho también habría formado parte de la zona donde se produjo la convergencia formativa. El carácter plurilingüe señalado para la región de Ayacucho (Ribera y Chaves 1965 [1586]: 188, citado en Cerrón-Palomino e.p.; Mannheim 1991: 45-46) podría reflejar la situación en áreas periféricas a la zona de convergencia formativa en las que los descendientes de los linajes quechua y aimara, estos últimos afectados, en mayor o menor grado, por el proceso de convergencia, habrían continuado su coexistencia hasta el siglo XVI. Una situación similar existe hasta el día de hoy en la provincia de Yauyos, la cuna del jacaru. Para otros sectores del sur andino peruano resulta difícil establecer hasta qué medida habrían podido formar parte de la convergencia formativa.

Una parte de los grupos quechuahablantes con presencia documentada en el departamento de Ayacucho y otras partes del sur andino peruano al comienzo de la época colonial puede ser asociada con migraciones y asentamientos inducidos por la expansión huari (cf. Isbell, este número). Argumentaré, más adelante, que por lo menos una rama importante de la familia quechua, descendiente directa del protoquechua, tuvo su origen en el norte de la parte andina del departamento de Ayacucho y zonas adyacentes, donde también se situaba el centro político del Estado huari.

No se puede excluir la posibilidad de que la zona de convergencia formativa haya abarcado la costa central peruana o partes de esta. Es difícil comprobar esta suposición debido a la antigüedad de la etapa de convergencia formativa y la falta de datos para una reconstrucción aproximada de la situación lingüística en la costa anterior a 1530. Sin embargo, el quechua hablado en la costa central peruana en el siglo XVI, que fue documentado por Santo Tomás (1994 [1560]), fue un producto de la convergencia formativa al igual que todas las demás variedades quechuas. Hubo, además, presencia de variedades aimaras y de otras lenguas, igualmente extintas —como el quingnam—, en la costa.

8. La formación de familias: diversificación del quechua y del aimara

La historia de las familias lingüísticas quechua y aimara comenzó después de que concluyera la época de convergencia formativa esbozada en los párrafos anteriores. Esta convergencia formativa dejó como resultado la existencia del protoquechua y del protoaimara, los que, a su vez, originaron a las familias de las familias quechua y aimara actuales. Esta observación es de particular importancia cuando se trata de establecer una cronología de los eventos y desarrollos que marcaron la historia de los dos linajes. La pluri-formidad de las situaciones reconstruidas presupone un cuadro temporal bastante amplio.

Al parecer, las familias quechua y aimara llegaron a separarse de manera territorial. Se formaron regiones de habla predominantemente quechua y otras de habla en su mayoría aimara. La región de expresión quechua ocupó toda la zona que coincide, en la actualidad, con la rama dialectal quechua I y, sin mayor duda, con partes del territorio donde ahora se encuentran variedades del quechua II. La mayoría de las

zonas de habla fundamentalmente aimara se hallaban hacia el sur del territorio quechua. Esta ubicación meridional sugiere una direccionalidad de norte a sur para la ocupación pre-protoquechua. El sur andino peruano habría sido la región a la que los grupos de filiación aimara se pudieron retirar para evitar la opresión de los invasores, con lo que se aseguraron una posición de vanguardia para emprender la entrada en territorios nuevos en tiempos venideros. Al mismo tiempo, se puede asumir que diversos grupos de expresión aimara lograron mantenerse, durante varios siglos, en un ambiente predominante o parcialmente quechua (por ejemplo en Yauyos, en la región de Huarochirí, en los valles de Chancay y del Mantaro, así como en otros lugares).

Sin embargo, a pesar de la persistencia de áreas plurilingües, la población de expresión quechua ya ocupaba, también, una buena extensión de territorio monolingüe que le permitía operar como una entidad lingüística y étnicamente homogénea. Con el transcurso del tiempo, esta población desarrolló particularismos locales y el protoquechua se dividió en variedades locales, precursoras de los dialectos actuales. La primera división prolongada fue una bifurcación que separó los dialectos ahora conocidos como la rama dialectal quechua I del resto de los dialectos quechuas, clasificados como quechua II, según Torero (1964).

Se puede suponer que la familia aimara habría seguido un curso similar al de la familia quechua. Sin embargo, la visión actual de la estructura interna de la familia aimara se basa, casi enteramente, en las dos lenguas que han sobrevivido: el aimara (sureño) y el jacaru.⁷ No hay información detallada acerca de las otras lenguas, todas extintas, que pudieron haber formado parte de aquella familia, de manera que no se puede determinar si la fragmentación entre el aimara y el jacaru reflejó una bifurcación primaria —o, más bien, una secundaria— que hubiera sido precedida por otras divisiones más fundamentales. Además, no hay criterios para distinguir entre descendientes extintos del linaje aimara emergentes de la convergencia formativa y aquellos que permanecieron al margen de este proceso. La clasificación tentativa de las lenguas aimaras propuesta por Torero (2002: 128-131) se basa, principalmente, en información etnohistórica y carece de un fundamento lingüístico sólido, como sí lo tienen las clasificaciones de dialectos quechuas.

9. Validez de la separación quechua I/quechua II

En sus clasificaciones de las lenguas (o dialectos) quechuas, Parker (1963) y Torero (1964) propusieron una división en dos ramas dialectales, lo que reflejaría una bifurcación fundamental de la familia quechua anterior a todas las demás divisiones dialectales detectables. Estas dos ramas fueron denominadas quechua I y quechua II en la clasificación de Torero (1964).⁸ Esta división primordial de la familia quechua ha sido puesta en duda en varias ocasiones (Landerman 1991; Heggarty 2005: 37-47; Beresford-Jones y Heggarty 2011; Heggarty y Beresford-Jones, este número).

En esta sección se recapitulan los argumentos en favor de la bifurcación quechua I/quechua II. Esta división se manifiesta en los ámbitos del léxico, la fonología y la morfología. Si se comienza por el léxico, es posible constatar que tanto el quechua I como el quechua II tienen un acervo léxico propio de su grupo, a la par con un sector, tal vez más importante, de léxico compartido. Las fronteras entre ambos grupos son fluidas; por ejemplo, la palabra más corriente para ‘gente’ o ‘ser humano’ es *runa* en quechua II y *nuna* en quechua I.⁹ Sin embargo, algunas variedades del quechua I, como las de Huánuco, del Callejón de Conchucos y de la comunidad de Junín, así como el quechua de Pacaraos, que en otros aspectos se asemeja al quechua I, mantienen la forma *runa*. El verbo «ir» se expresa, por lo general, como la raíz *ri-* en quechua II y como *aywa-* en quechua I. Sin embargo, el quechua huanca del valle del Mantaro, que colinda con la variedad de quechua II de Huancavelica y Ayacucho, hace uso de *li-* (un reflejo de **ri-*) y el quechua de Pacaraos mantiene *ri-*. El verbo *qawa-* ‘mirar’ pareciera ser exclusivo del quechua II, si no fuera que aparece de modo aislado en la variedad quechua del Callejón de Huaylas y en la del Callejón de Conchucos, en pleno territorio del quechua I (Parker y Chávez 1976: 137).

Todos estos casos muestran que el vocabulario no es un buen indicador de pertenencia de variedades específicas a los grupos dialectales quechua I y quechua II. De esto pueden ser responsables tres factores: el conservadurismo de algunas hablas situadas en la periferia de un territorio dialectal, la interferencia de variedades situadas cerca de la frontera de territorios dialectales, así como el intercambio y divulgación de

vocabulario ocurridos durante los períodos de unificación cultural, política e idiomática de la sociedad andina, como la época huari, la inca y la de la administración colonial.

La dificultad de cuantificar las diferencias léxicas en el caso de la familia quechua queda manifiesta en la comparación glotocronológica de 37 variedades quechuas presentada por Torero (1970). En ese caso, el mayor índice de separación en siglos es asignado a las variedades de Santiago del Estero (Argentina) y Ferreñafe (Lambayeque), las que pertenecen a la división quechua II y que, además, presentan coincidencias morfológicas específicas (Adelaar 1995). La profundidad de tiempo de separación asignada a cualquier par de dialectos en aquella comparación es de menos de 11 siglos, lo que genera una fecha bastante tardía (cf. Cerrón-Palomino 1987: 331-332). Esta fecha, que fue reconsiderada y abandonada por Torero (1984: 368-371, 382-383), como la dificultad de recuperar la estructura de la familia quechua mediante el instrumento de la glotocronología parecen indicar que las particularidades léxicas de los grupos dialectales quechuas no son muy destacadas y que no se pueden apreciar las ramificaciones de la familia quechua, ni tampoco su antigüedad, solo sobre la base de su vocabulario.¹⁰ Para una evaluación crítica de la comparación glotocronológica aplicada a variedades lingüísticas quechuas, véase, también, Heggarty (2005: 42-44).¹¹

La división entre quechua I y quechua II se justifica, sobre todo, por las diferencias morfológicas entre ambas ramas. La morfología verbal del quechua I, en particular, se presenta como un sistema compacto y sintético gobernado por reglas morfonológicas ordenadas y muy específicas que presuponen una serie de cambios históricos consecutivos que involucran, por lo general, las distinciones de cantidad vocálica (cf. Adelaar 1984). Contrariamente a lo que sucedió con el léxico, estas reglas morfonológicas se mantuvieron circunscritas al grupo dialectal quechua I, y se mostraron prácticamente inmunes a la difusión por ondas que suele afectar a las variedades geográficas colindantes de una lengua. La significación de las reglas morfonológicas se manifiesta, también, en las relaciones interdialectales entre las variedades del quechua I, como, por ejemplo, las del norte de Junín en relación con las del valle del Mantaro (variedades huanca). Estas relaciones complejas dejan entrever un parentesco histórico cercano de ambos grupos dialectales, lo que excluye, al mismo tiempo, la posibilidad de un lazo genético particular entre las variedades huanca y su vecina quechua II de Ayacucho y Huancavelica. El territorio del quechua I constituye un continuo dialectal que se ve interrumpido, de manera abrupta, en su frontera con el quechua de Ayacucho y Huancavelica. Desde luego, es posible que el quechua ayacuchano se haya superpuesto al quechua I en una parte de su territorio actual, pero esta consideración no disminuye, en absoluto, la significación de la división quechua I/quechua II.

Una parte de las reglas morfonológicas del quechua I, sobre todo las que se relacionan con el uso de la cantidad vocálica, fue puesta en marcha a raíz de un cambio histórico */aya/ > /a:/ en sílabas abiertas (*/aya/ > /a/ en sílabas cerradas), el que podría haber constituido una de las primeras innovaciones distintivas del grupo quechua I en su totalidad.¹²

El grupo quechua I presenta, además, una serie de propiedades morfológicas adicionales que llegan a reforzar su particularidad frente al grupo quechua II. Se pueden mencionar su expresión de la marca de primera persona sujeto y poseedora, la indicación interna de la pluralidad en el verbo (es decir, intercalada entre la base verbal y los sufijos de tiempo, modo y persona), la interacción de las marcas verbales de pluralidad y aspecto (que en algunos casos se expresan mediante morfemas *portmanteau* que combinan las dos categorías), el orden idiosincrático de los sufijos verbales (cf. Muysken 1981) y la existencia de cuatro sufijos verbales direccionales. Todas estas particularidades contribuyen a distinguir al quechua I del quechua II. Su génesis implica un largo proceso de cambios consecutivos ocurridos dentro del grupo quechua I y habla en favor de una separación temprana del mismo en relación con el resto de la familia quechua.

Internamente, el grupo quechua I constituye un continuo dialectal (*dialect chain*, en la terminología de Kaufman 1990: 69-70). Sus representantes más conservadores —y, por lo tanto, más cercanos al protoquechua— parecen ser las variedades de Pasco y del norte de Junín, que al mismo tiempo traspasaron las vertientes pacíficas del departamento de Lima, mientras que una variedad llegó al departamento de Huánuco (Panao). Es posible especular —pero nada más que eso— que esta zona dialectal fue, también, el área en la que se ubicó el quechua I durante su fase formativa inicial y en la que se formaron las principales características de este grupo en su totalidad. La zona dialectal delimitada de esta manera coincide, en grandes líneas, con el grupo dialectal yaru propuesto por Torero (1974: 26-27).

10. Difusión y ramificación del quechua II

Según la clasificación inicial de Torero (1964), el grupo quechua II se ramifica en tres subgrupos: quechua IIA, IIB y IIC. Aunque genealógicamente muy cercanos, los grupos quechua IIB y quechua IIC constituyen grupos bien definidos, y con características propias y distintivas. Además, coinciden con una clara división geográfica: el quechua IIB fue hablado en la costa peruana y se extendió hacia el norte del Perú (Amazonas, San Martín) y al Ecuador, donde llegó a incluir todas las variedades quechuas habladas en la sierra y en el oriente de aquel país, al igual que algunas habladas en Colombia (ingano) y en la Amazonía peruana (quechua del Napo y del Pastaza). El quechua IIC comprende, prácticamente, todas las variedades quechuas actuales del Perú meridional, ubicadas al sureste de la frontera que separa los departamentos de Junín y Huancavelica. De igual modo, incluye las de Ayacucho, Arequipa, Cuzco y Puno, así como todas las variedades quechuas habladas en Argentina, Bolivia y Chile.

De los grupos quechua IIB y IIC, el primero es, claramente, el más innovador. Se caracteriza por cambios fonológicos, como la pérdida de la oposición entre las oclusivas velar y uvular (* /q/ > /k/), morfológicos, como la pérdida de la alternancia /u/ ~ /a/ en la derivación verbal, y léxicos, como el reemplazo de *llapan* 'todo' por *tukuy* (cf. Adelaar 1994).¹³ Como lo demostró Cerrón-Palomino (1990: 359-362), la pérdida de la oposición entre las oclusivas velar y uvular, que habría ocurrido en la costa central peruana, resulta atípica para las lenguas andinas y sugiere la adquisición del quechua «como segunda lengua por parte de hablantes que originariamente hacían uso de una lengua que desconocía la distinción velar-uvular» (Cerrón-Palomino 1990: 361). Este escenario, bastante fidedigno, implicaría un movimiento migratorio dirigido a la costa pacífica que partió de una zona en la que se hablaba una variedad cercana a la protolengua quechua IIB/C. Luego, los migrantes en cuestión habrían impuesto su lengua a una población ya asentada que hablaba un idioma local, no quechua y no aimara, que desconocía la distinción velar-uvular. El mismo escenario plantearía una contraindicación (aunque no necesariamente decisiva) al estatus aborigen del quechua y del aimara en la región costera.

El grupo quechua IIC presenta una amplia selección de variedades más o menos innovadoras. Las innovaciones se manifiestan no solo en la fonología (introducción de consonantes glotalizadas y aspiradas, fricación de oclusivas en cierre de sílaba, entre otras), sino también en la morfología (amalgamación y reinterpretación de las marcas de persona y número que se hallan en posición externa de la forma verbal detrás de las marcas de tiempo). Este proceso está más avanzado en el quechua del sureste de Bolivia (Cochabamba) y en Argentina (Santiago del Estero; véase Adelaar 1995). La variedad quechua IIC más conservadora, que se mantuvo más próxima a la protolengua quechua IIC —y, por lo tanto, al protoquechua—, es la que hoy en día se habla en los departamentos de Ayacucho, Huancavelica y partes de Apurímac y Arequipa, y que también se conoce como «quechua Ayacucho-Chanca» (Torero 1974: 46; Soto Ruiz 1976a, 1976b). En comparación con otras variedades del quechua IIC, la variedad ayacuchana ha sufrido pocas innovaciones. Entre ellas figuran la fricación de la uvular * /q/ (fenómeno generalizado en gran parte de las lenguas andinas), la pérdida de algunas oposiciones de sibilantes y africadas —que afectó a todo el quechua IIC durante el período colonial—, la regularización morfológica de los sufijos de caso *-(k)ta* 'acusativo' y *-p(a)* 'genitivo' en favor de *-ta* y *-pa* —que ocurrió en la mayoría de los dialectos quechuas—, y la sustitución de la forma idiosincrática *-y-ku* (sujeto verbal de primera persona plural exclusiva) por una forma más analítica, *-ni-ku*, un cambio menor, pero único, en el panorama general de la reestructuración ocurrida en las variedades del quechua IIC.

El grupo quechua IIA, en la clasificación original de Torero (1964), que se mostraba problemática desde el comienzo, incluía algunas variedades quechuas geográficamente dispersas. Estas variedades son las de Cajamarca, Ferreñafe (Lambayeque), Pacaraos (en la provincia de Huaral, Lima), Laraos y Lincha (estas en la provincia de Yauyos, Lima). La validez del grupo quechua IIA fue puesta en duda en varias ocasiones (Taylor 1979; Landerman 1991; Heggarty 2005: 37-47). Si se descuentan el quechua de Pacaraos, del valle de Chancay, que pese a sus rasgos únicos tiene mucho en común con el quechua I (Adelaar 1984), y el quechua de Ferreñafe, que de manera no predecible combina características del quechua I y el quechua II (Cajamarca), sobran tres variedades originalmente atribuidas al grupo quechua IIA con rasgos bastante arcaicos: Cajamarca, Lincha y Laraos. Las tres parecen haberse separado de la protolengua quechua II en

la fase inicial del desarrollo de este grupo, posiblemente en ocasiones distintas. Por lo tanto, resulta mejor tratarlas como ramas separadas dentro del conjunto quechua II. No parecen compartir elementos léxicos que las conecten de manera exclusiva.

11. Huari y la difusión de las lenguas andinas

Las consideraciones anteriores identifican al quechua Ayacucho-Chanca como una de las variedades más conservadoras dentro de todo el conjunto quechua II. Además, se utiliza en una zona geográfica (la parte andina de los departamentos de Ayacucho y Huancavelica, así como sectores de Apurímac y Arequipa) que muy bien podría haber contenido el centro de dispersión original desde la que se difundieron las variedades del quechua II en su etapa más arcaica. Las demás variedades conservadoras del quechua II —las de Cajamarca Laraos y Lincha— están en ambientes geográficos que no se prestan fácilmente a ser interpretados como centros de dispersión del quechua II.

Como se sabe, durante la segunda mitad del primer milenio d.n.e. (500-900 d.C.) los alrededores de la capital departamental de Ayacucho albergaron al centro político-militar del Estado huari, que en su fase final llegó a dominar gran parte de los Andes peruanos y algunos sectores de la costa del Pacífico (Isbell 1988). Como lo han propuesto Beresford-Jones y Heggarty (2011), entidades políticas poderosas como Huari pudieron desempeñar el papel de fuerzas motrices (*drivers*) para la expansión de lenguas específicas que, por consiguiente, habrían llegado a ocupar un territorio lingüístico considerablemente mayor que el original. Por lo tanto, estos autores sostienen que Huari podría haber constituido la fuerza motriz de la expansión quechua en su totalidad. Sin embargo, me parece oportuno admitir una clara distancia cronológica entre la división quechua I/quechua II, por un lado, y la separación de las demás variedades del quechua II (Cajamarca, Laraos, Lincha y quechua IIB) con respecto al quechua IIC, por otro. Desde este punto de vista, el desarrollo del quechua I como grupo independiente podría haber coincidido, a más tardar, con el inicio de la época huari, mientras que las otras variedades aludidas se habrían formado hacia su final. Por consiguiente, la contribución de Huari como elemento propulsor se aplicaría, sobre todo, a la propagación de las variedades del quechua II y, a lo mejor en forma indirecta, a la difusión del quechua I.

Dos observaciones históricas parecen contradecir el escenario delineado arriba, sin descartarlo por completo. En documentos coloniales del siglo XVI consta que los alrededores de la ciudad de Ayacucho fueron caracterizados como una zona plurilingüe (Ribera y Chaves 1965 [1586]: 188, citado en Cerrón-Palomino e.p.), y se observó la existencia de varias subzonas de habla aimara en el territorio del actual departamento de Ayacucho (Torero 1970: 237-244; Mannheim 1991: 45-47).

En cuanto a lo primero, es posible que el carácter plurilingüe atribuido a la región cercana a la ciudad de Ayacucho se debiera a la presencia de variedades distintas de quechua y aimara, las que habrían sido interpretadas como lenguas separadas, al igual que otras lenguas que no habrían dejado trazas en la actualidad ni en la documentación disponible. La presencia de mitimaes, hablantes de lenguas ajenas a la zona, puede haber tenido un papel importante en esta interpretación.¹⁴ De esta manera, la situación lingüística del siglo XVI no representaba, necesariamente, una continuación directa de la existente en la zona de Ayacucho durante el ocaso del Imperio huari, que podría haber sido caracterizada por la presencia de un quechua IIC aún no diferenciado en combinación con varios representantes de la familia aimara. La predominancia posterior de un representante conservador del quechua IIC, el quechua Ayacucho-Chanca, en Ayacucho y los departamentos aledaños sugiere que su ancestro directo habría figurado entre los idiomas presentes en la región desde tiempos ancestrales.

En cuanto a lo segundo, se ha asumido que, antes del siglo XVI, el grupo lingüístico aimara habría sido predominante en el actual departamento de Ayacucho como resultado del influjo cultural de la sociedad costeña de Nazca ocurrido al final del Período Intermedio Temprano (Torero 1970: 257-258). Las observaciones del siglo XVI parecen indicar, más bien, la existencia, en el departamento de Ayacucho, de una multitud de variedades idiomáticas entre las que predominaban las representantes de las familias quechua y aimara. Esta situación podría reflejar un bilingüismo generalizado heredado de la época de la convergencia formativa, cuando las áreas quechua y aimarahablantes todavía no estaban bien definidas, sobre todo en territorios periféricos con respecto a la zona donde la convergencia se habría producido. Como hemos visto, la región de Ayacucho podría haber constituido un territorio periférico de esta índole.

El papel de Huari en la difusión de las lenguas andinas podría haber consistido en la propagación del quechua II, lo que culminó, en su fase final, en la propagación de la variedad protoquechua IIC (o protoquechua ayacuchano), el ancestro de todas las variedades sureñas de la familia quechua. Sin embargo, la difusión del protoquechua IIC habría estado acompañada por la expansión simultánea de grupos aimarahablantes radicados en el actual departamento de Ayacucho. De esta manera, la expansión político-militar huari habría contribuido tanto a la difusión del quechua IIC como a la diseminación de las variedades aimaras que se habrían mantenido en la periferia de la antigua zona de convergencia (*cf.* Isbell, este número). Una de estas, posiblemente la variedad de Vilcashuamán y del río Pampas, habría sido el ancestro del actual aimara sureño (Torero 2002). En esta perspectiva, resulta probable que Huari no solo puso en marcha la quechuización, sino también la aimarización del sector meridional andino peruano. Debido a las antiguas relaciones de cooperación social heredadas de la época de convergencia formativa, las diferencias entre grupos quechua y aimarahablantes habrían sido poco pronunciadas. Las conquistas militares de nuevos territorios se habrían realizado en concertación armónica, con lo que se formó un frente común contra la población ya asentada en ellos.

12. Visibilidad y ubicación del protoquechua IIC

Como se señaló antes, el protoquechua IIC (o protoquechua ayacuchano) no solo fue el ancestro del quechua Ayacucho-Chanca actual, sino también del quechua Cuzco-Collao (hablado en los departamentos de Cuzco y Puno, y partes de Apurímac, Arequipa y Moquegua) y de las variedades habladas en Argentina, Bolivia y Chile. En teoría, cada parte del territorio así definido podría haber funcionado como centro de difusión del protoquechua IIC. Sin embargo, la proximidad de Huari y el carácter conservador del quechua Ayacucho-Chanca sugieren una continuidad idiomática vinculada con la región andina del norte de Ayacucho y Huancavelica.

La relativa «invisibilidad» del quechua ayacuchano en las fuentes históricas del siglo XVI relacionadas con la región de Ayacucho, que refieren al plurilingüismo local, puede parecer problemática a primera vista. Incluso se podría pensar en una re-quechuización de Ayacucho a partir de otra región durante la época colonial. Sin embargo, las noticias que se refieren al uso de la lengua general o a la lengua del Inca al lado de una multitud de idiomas locales sugieren que, por lo menos, una variedad reconocible de quechua habría estado vigente alrededor de esa área en el siglo XVI. No hay muchas razones para asumir que esta no hubiera sido la variedad Ayacucho-Chanca, descendiente del protoquechua II.

No es de esperar que los cronistas del siglo XVI hubieran sido capaces de reconocer siempre la distinción entre las variedades heredadas del quechua ancestral y las variedades del quechua impuestas por el Estado, o que cumplían el papel de lengua general o *lingua franca*. Las diferencias debieron de haber sido sutiles en muchos casos y la comprensibilidad mutua habría tenido un carácter casi total.

13. El papel del quechua chinchano en la quechuización del sur

En los intentos de explicar la rápida quechuización de los Andes meridionales del Perú, el quechua chinchano ha tenido, a menudo, un papel central (Torero 1970: 244-252; 2002: 131-141; Cerrón-Palomino 1987: 238-246, 327-336; e.p.). De hecho, la ciudad de Chíncha, ubicada en el norte del departamento de Ica, en la costa pacífica del Perú, fue un puerto de gran importancia y la capital de uno de los señoríos locales más poderosos y contemporáneos con la expansión incaica. Se ha sostenido que este señorío, a la par con sus actividades marítimas, tuvo la fuerza y el poder de organizar incursiones hacia el interior cordillerano,¹⁵ e impulsó, a su paso, su lengua ancestral a los pobladores andinos. Esta lengua fue, sin mayor duda, una variedad de quechua. Torero (2002) también mencionó varios casos documentados de variedades quechuas —correspondientes, al parecer, al quechua IIB— que estaban en uso en los actuales departamentos de Arequipa y Cuzco durante el siglo XVI. Cerrón-Palomino (e.p.) presenta dos textos, uno de Juan de Betanzos y el otro de Pedro de Quiroga, que fueron escritos en una variedad de quechua afín al chinchano y que tuvieron su origen en un ambiente andino. Además, el cronista historiador Murúa (1987 [1613]) afirmó que el Inca Huayna Capac, quien gobernó entre 1493 y 1527, decretó el uso del

quechua de Chíncha como lengua oficial del incanato con el pretexto de que su madre era oriunda de aquella localidad.

En primer lugar, hay que advertir que las fechas del reinado de Huayna Capac son demasiado tardías como para explicar la quechuización del sur del Perú por medio de la mera imposición del quechua de Chíncha. Por lo tanto, hay que asumir que, si de hecho el quechua chinchano desempeñó un papel en la quechuización de los Andes meridionales del Perú, el decreto de Huayna Capac no habría tenido mayor efecto que el de confirmar una situación preexistente. Naturalmente, no hay nada que se oponga a tal conclusión, ya que los decretos administrativos suelen seguir el curso de los acontecimientos y no lo contrario. Sin embargo, postulo que el quechua chinchano, si bien gozaba de un estatus de prestigio durante el incanato, no logró imponerse como lengua predominante en el sur andino peruano. Más bien, hubiera entrado en competición con el quechua IIC (protoquechua ayacuchano) que ya se estaba difundiendo por aquella región desde el final de la época huari. Esta penetración habría continuado durante todo el Período Intermedio Tardío. Se puede suponer que el uso del quechua chinchano se habría limitado a la administración y a las capas superiores de la sociedad incaica, de lo que sería comprensible su visibilidad en las fuentes históricas y literarias del siglo XVI y su desaparición final en tiempos posteriores.

El principal motivo para afirmar que no hubo continuidad entre el quechua chinchano y las variedades del quechua IIC de los Andes meridionales es de orden lingüístico. Los escasos datos disponibles del quechua chinchano, que provienen de la *Relación de Chíncha* de Cristóbal de Castro y Diego de Ortega y Morejón (1968 [1558]), fueron analizados por Torero (2002: 132-133) y por Cerrón-Palomino (e.p.). Estos datos muestran una variedad quechua, tal vez perteneciente a la rama quechua IIB, con una serie de innovaciones al parecer irreversibles (cambio de */r/ a /l/, caída de */q/ en posición final, caída de */h/ inicial, sonorización de consonantes oclusivas tras nasal), así como una serie de elementos léxicos que parecen indicar una afinidad o influencia del quechua I. Torero (2002) también encontró elementos similares en variedades quechuas antiguamente habladas en la parte sur del departamento de Ayacucho (regiones de Atunrucana y Laramati, y Rucanas Antamarcas), en zonas que colindan con los valles costeros. El carácter irreversible de los cambios señalados en el quechua de Chíncha excluye la posibilidad de que esta variedad habría sido subyacente a las variedades del quechua IIC actualmente en uso en los Andes meridionales del Perú.

En su discusión acerca de una etapa anterior del pasado andino (600-1100 d.C.), Torero (2002: 127) también señaló a las regiones de Chíncha e Ica como lugar de génesis, pero esta vez del conjunto quechua IIB/C, es decir, el quechua II tal como se presentaba antes de que se formaran las diferencias distintivas entre los grupos quechua IIB y IIC. Es evidente que las dos corrientes provenientes de la zona de Chíncha, la primera bien documentada y la segunda puramente hipotética, no son comparables debido a la separación de tiempo de, por lo menos, cuatro siglos y las fases bien diferentes de desarrollo del quechua II en ambos casos. Según la perspectiva que presento aquí, el conjunto quechua IIB/C se habría desarrollado con más probabilidad en la región de Huari que en la costa.

14. Cuadro cronológico

El escenario propuesto en las páginas anteriores permite establecer una cronología relativa de acontecimientos hipotéticos que pudieron formar parte de la historia del linaje y de la familia lingüística quechuas, incluyendo a los principales momentos de contacto con la familia lingüística aimara. El establecimiento de una cronología absoluta con fechas fidedignas queda excluido por causa de la falta de datos concretos anteriores a la llegada de los europeos. Solo se puede ofrecer un cuadro de fechas posibles y aproximadas de carácter puramente tentativo, en el cual se anticipa una posible correlación con fechas provenientes de la investigación arqueológica. Tal cuadro cronológico tentativo es presentado en la Tabla 1.

15. Conclusiones

Varios conceptos relacionados con la historia de las lenguas andinas pueden ser replanteados sobre la base de este artículo. Entre ellos quiero señalar los siguientes.

Tabla 1. Cuadro cronológico (elaboración del cuadro: Willem Adelaar).

Antes de 200 a.n.e.	Pre-protoaimara en el Perú central
200 a.n.e.	Invasión pre-protoquechua del Perú central
200 a.n.e.-200 d.n.e.	Convergencia formativa en el Perú central*
200-400 d.n.e.	Protoquechua en el Perú central Situación multilingüe protoaimara/protoquechua en la periferia sur (Ayacucho)
400-500 d.n.e.	Separación entre el quechua I y el quechua II
500-800 d.n.e.	Estabilización y expansión del protoquechua I desde la zona yaru Protoquechua II en la zona de Huari
800 d.n.e.	Migraciones del protoquechua II hacia Cajamarca y Yauyos
1000 d.n.e.	Migración del protoquechua II hacia la costa central Separación entre el quechua IIB (costa) y el quechua IIC (Ayacucho)
1000-1500 d.n.e.	Penetración progresiva del quechua IIC y de lenguas aimaras en el sur de los Andes peruanos
1400-1500 d.n.e.	Difusión del quechua IIB (chinchano, entre otros) en el sur de los Andes peruanos Difusión del quechua IIB hacia Chachapoyas y Lamas, y hacia el Ecuador
1500 d.n.e.	Oficialización del quechua chinchano

* Estas fechas están inspiradas en el estudio de Torero (1974).

La noción de convergencia formativa tiene consecuencias para nuestro entendimiento de la historia subsiguiente de las familias lingüísticas andinas. A raíz de esta convergencia, los grupos de hablantes del aimara y sus lenguas afines se encontraron dispersos y geográficamente compartimentados debido a la presencia de grupos quechuahablantes en su medio. El plurilingüismo que existió en el siglo XVI en la periferia sur de la antigua zona de convergencia formativa reflejaba tiempos pasados, cuando la convergencia estaba en progreso y el bilingüismo quechua-aimara era generalizado.

La división tajante de los territorios quechua y aimara, como si hubieran sido dos «naciones» históricas que se enfrentaron, no representa bien la situación que surgió de la convergencia formativa. Tal división resulta, en parte, ilusoria, al igual que la búsqueda de un *homeland* para cada grupo. Los dos grupos —y, sobre todo, la familia quechua— deben su identidad al hecho de que, durante varios siglos, compartieron la misma tierra patrimonial.

A raíz de la convergencia inicial se formó una simbiosis de grupos quechua y aimarahablantes vinculados por lazos sociales, económicos, políticos y religiosos. En algunos casos, la supervivencia de cada uno de estos grupos en lugares específicos podría haberse debido a factores de división laboral (agropastoralismo frente a agricultura intensiva, selección de pisos de altura, entre otros). Tal escenario concuerda con un modelo elaborado por Urton en base a la oposición *wari-lláqwash* (2012; véase también el resumen de aquella propuesta en Heggarty y Beresford-Jones, este número). Se formaron alianzas para emprender guerras, así como con el objeto de concretar formas de cooperación y complementariedad económica. La división quechua/aimara llegó a ser una división lingüística más que una división sociocultural y política.

Las «conquistas» y movimientos migratorios no pueden ser atribuidos automáticamente y en forma exclusiva a los representantes de cada grupo lingüístico. Por ejemplo, no parece ser el caso de que los grupos de habla quechua habrían «empujado» a los grupos de expresión aimara en su ocupación del altiplano durante el Período Intermedio Tardío. Es más probable que los grupos quechua y aimarahablantes hubieran actuado en concertación durante su ocupación de estos territorios nuevos, siguiendo antiguos patrones de alianzas y de preferencias ecológicas. No existe variedad quechua alguna que no haya pasado

por el molde de la reestructuración según el modelo aimara. En cuanto a las variedades del aimara, no hay tal certidumbre.

Los cambios lingüísticos ocurridos en las dos familias lingüísticas andinas, en particular en sus formas más conservadoras, se destacan por su relativa lentitud. Es evidente que hubo mucho intercambio de vocabulario, pero la estructura rígida y funcional de las lenguas en cuestión pudo haber tenido un papel en aquella resistencia al cambio.¹⁶ Como ejemplo se pueden mencionar los casos de la variedad dialectal yaru (ubicada en los departamentos de Pasco, el norte de Junín, y las vertientes pacíficas adyacentes del departamento de Lima), que forma parte del grupo quechua I, y el quechua Ayacucho-Chanca, que pertenece al quechua IIC. Estas dos variedades aún son cercanas en muchas de sus características a pesar de reflejar una división dialectal de unos 1500 años. Este hecho explicaría, también en parte, el muy limitado éxito de la comparación glotocronológica en relación con estas lenguas.

El modelo presentado aquí pone de relieve la importancia histórica de la entidad Huari como fuerza motriz responsable de la difusión tanto del quechua II como del aimara sureño y, tal vez, otras variedades pertenecientes a este linaje. Al mismo tiempo, cuestiona el papel atribuido, en gran parte, por la literatura especializada, a los movimientos lingüísticos y migratorios originados en la costa pacífica. Estas propuestas esperan su verificación en la investigación arqueológica.

Notas

¹ Familia llamada *jaqi* o *aru* en gran parte de la literatura lingüística al respecto (por ejemplo, Hardman 1978; Torero 1970, 2002). Aquí se prefiere la expresión «familia aimara» (en inglés *Aimaran*) con el objeto de acentuar el paralelismo con la situación quechua. Ambos grupos muestran una diferenciación interna más o menos parecida (cf. Cerrón-Palomino 2000: 67; Adelaar, con la col. de Muysken 2004: 170).

² Agradezco a Rodolfo Cerrón-Palomino por haberme indicado el carácter pionero del trabajo de Uhle en relación con la convergencia formativa.

³ Como ejemplos de convergencia local entre variedades de las familias quechua y aimara se pueden mencionar la introducción de los rasgos de glotalización y aspiración en el quechua cuzqueño y boliviano; la amalgama de los sufijos verbales de pluralidad y aspecto en el aimara sureño y en variedades quechuas del Perú central (departamentos de Junín, Lima y Pasco), y el influjo de términos aimaras en el quechua de Pacaraos (provincia de Huaral, Lima). Los dos últimos casos presuponen la presencia de grupos aimarablantes en zonas donde ya no se encuentran en la actualidad.

⁴ Torero (2002: 44-45) utilizó el término «Paleo-Quechua» en relación con la lengua hablada en el asentamiento de Caral, que precede al Período Formativo y corresponde al tercer milenio a.n.e. Sin embargo, cualquier asociación de la lengua de Caral con el linaje quechua tiene un carácter especulativo.

⁵ Los efectos de la convergencia lingüística centroandina se parecen a los que sucedieron en otras partes del mundo en las que un grupo invasor impuso su lengua a una población autóctona. Véase, por ejemplo, el conocido artículo de Emeneau (1956) acerca de la interacción lingüística en la India, donde las lenguas indoarianas se superpusieron a las dravídicas.

⁶ Para una reconstrucción tentativa del sistema de transiciones en el pre-protoquechua, véase Adelaar (2009).

⁷ Aquí trato al cauqui como una variedad del jacaru (cf. Adelaar, con la col. de Muysken 2004: 171).

⁸ Estos grupos se denominan, respectivamente, quechua B y quechua A en la clasificación, algo más temprana, de Parker (1963).

⁹ La correlación sugerida por el par *runa/nuna* es de carácter único. No se trata de formas cognadas diferenciadas por una correspondencia fonológica regular.

¹⁰ Sería interesante analizar la parte contribuida por los últimos 480 años en un análisis del desplazamiento léxico en las variedades quechuas, si se considera que ya se encontraban instaladas hartas diferencias dialectales al comienzo de la época colonial, mientras que otras no.

¹¹ El sistema de medición léxico-estadística *Automated Similarity Judgment Program* (ASJP), desarrollado en el Max Planck-Institut de Leipzig (Wichmann *et al.* 2011), que maneja una lista de 40 palabras básicas, sí logra predecir correctamente, por lo menos en una de sus versiones, la pertenencia de variedades quechuas a su división dialectal (quechua I o II) respectiva (Adelaar 2010).

¹² Un área en la que el manejo de la cantidad vocálica podría haber traspasado fronteras dialectales en algunas ocasiones es la de Yauyos (*cf.* Torero 1974: 22; Taylor 1984: 125-126).

¹³ La palabra *llapan* ‘todo en cantidad discreta’ se encuentra en el vocabulario castellano-quechua de Santo Tomás (1560), que representa el quechua de la costa central peruana. Sin embargo, este autor, ocasionalmente, suele incluir palabras provenientes de otras variedades quechuas.

¹⁴ Debo esta importante observación a César Itier.

¹⁵ En su estudio de los mercaderes de Chíncha, Rostworowski (1977: 105-106) mencionó solo una expedición de este género.

¹⁶ La adopción generalizada de material y estructura morfológicos de variedades quechuas en el callahuaya de Bolivia y en la media lengua de Ecuador podrían también ilustrar el éxito inusual de la estructura de esta familia lingüística que, al parecer, sirvió de modelo para otros medios de comunicación idiomáticos.

REFERENCIAS

Adelaar, W. F. H.

- 1984 Grammatical Vowel Length and the Classification of Quechua Dialects, *International Journal of American Linguistics* 50 (1), 25-47.
- 1986 La relación quechua-arú: perspectivas para la separación del léxico, *Revista Andina* 8, 379-426 (continuado en *Revista Andina* 9, 83-91, 1987).
- 1994 La procedencia dialectal del manuscrito de Huarochirí en base a sus características lingüísticas, *Revista Andina* 23, 137-154.
- 1995 Raíces lingüísticas del quichua de Santiago del Estero, en: A. Fernández Garay y J. P. Viegas Barros (eds.), *Actas de las II Jornadas de Lingüística Aborigen (Buenos Aires, 15 al 18 de noviembre 1994)*, 25-50, Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- 2009 Inverse Markers in Andean Languages: A Comparative View, en: W. L. Wetzels (ed.), *The Linguistics of Endangered Languages: Contributions to Morphology and Morpho-Syntax*, 171-185, Netherlands Graduate School of Linguistics (LOT), Utrecht.
- 2010 Quechuan and the ASJP, ponencia presentada en la First Conference on ASJP and Language Prehistory (ALP-I), September 17th-19th, 2010, Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, Leipzig.
- 2011 Reconstruyendo el paradigma verbal quechua: el caso de la transición de primera a segunda persona, en: W. F. H. Adelaar, P. Valenzuela Bismarck y R. Zariquiey Biondi (eds.), *Estudios en lenguas andinas y amazónicas. Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino*, 21-31, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Adelaar, W. F. H., con la colaboración de P. C. Muysken

2004 *The Languages of the Andes*, Cambridge University Press, Cambridge.

Beresford-Jones, D. G. y P. Heggarty

2011 What Role for Language Prehistory in Redefining Archeological 'Culture'? A Case-Study on New Horizons in the Andes, en: B. Roberts y M. Vander Linden (eds.), *Investigating Archaeological Cultures: Material Culture, Variability and Transmission*, 355-386, Springer, New York.

Castro, C. de y D. de Ortega y Morejón

1968 Relación de Chinchá [1558], en: *Biblioteca Peruana. Primera serie*, vol. 3, 478-489, Editores Técnicos Asociados, Lima.

Cerrón-Palomino, R.

1982 El problema de la relación quechua-arú: estado actual, *Lexis* 6 (2), 213-242.

1987 *Lingüística quechua*, Biblioteca de la Tradición Oral Andina 8, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Cuzco.

1990 Reconsideración del llamado quechua costeño, *Revista Andina* 16, 335-409.

2000 *Lingüística aimara*, Biblioteca de la Tradición Oral Andina 21, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Lima.

2008 *Quechumara: estructuras paralelas del quechua y del aimara*, 2.^a ed. revisada y corregida, Universidad Mayor de San Simón/Programa de Educación Intercultural Bilingüe para los Países Andinos, Plural, La Paz.

e.p. Origen marítimo del quechua sureño, en: R. Cerrón-Palomino, *Las lenguas de los incas*, Peter Lang CMBH-Internationaler Verlag der Wissenschaften, Frankfurt am Main.

Emeneau, M. B.

1956 India as a Linguistic Area, *Language* 32 (1), 3-16.

Hardman, M. J.

1978 Jaqi: The Linguistic Family, *International Journal of American Linguistics* 44 (2), 146-153.

Heggarty, P.

2005 Enigmas en el origen de las lenguas andinas: aplicando nuevas técnicas a las incógnitas por resolver, *Revista Andina* 40, 9-80.

Howard, R.

2007 *Por los linderos de la lengua: ideologías lingüísticas en los Andes*, Lengua y Sociedad 26, Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 222, Instituto de Estudios Peruanos/Instituto Francés de Estudios Andinos/Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Isbell, W. H.

1988 City and State in Middle Horizon Huari, en: R. W. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory: An Overview of Pre-Inca and Inca Society*, 164-189, Cambridge University Press, Cambridge.

Kaufman, T. S.

1990 Language History in South America: What We Know and How to Know More, en: D. L. Payne (ed.), *Amazonian Linguistics: Studies in Lowland South American Languages*, 13-73, University of Texas Press, Austin.

Landerman, P. N.

1991 Quechua Dialects and their Classification, tesis de doctorado, University of California at Los Angeles, UMI Dissertation Services, Ann Arbor.

Mannheim, B.

1991 *The Language of the Inka since the European Invasion* [prólogo de P. Friedrich], University of Texas Press, Austin.

Murúa, M. de

1987 *Historia general del Perú* (edición de M. Ballesteros), Crónicas de América 35, Historia 16, Madrid. [1613]

Muysken, P. C.

1981 Quechua Word Structure, en: F. Heny (eds.), *Binding and Filtering*, 279-329, Longmans/MIT Press, London/Cambridge.

Parker, G. J.

1963 La clasificación genética de los dialectos quechuas, *Revista del Museo Nacional* 32, 241-252.

Parker, G. J. y A. Chávez

1976 *Diccionario quechua Áncash-Huaylas*, Ministerio de Educación/Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Ribera, P. de y A. de Chaves

1965 Relación de la ciudad de Guamanga y sus términos [1586], en: M. Jiménez de la Espada, *Relaciones geográficas de Indias*, Biblioteca de Autores Españoles, vol. 1, 181-204, Atlas, Madrid.

Rostworowski de Diez Canseco, M.

1977 *Etnia y sociedad: costa peruana prehispánica*, Historia Andina 4, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Santo Tomás, D. de

1994 *Lexicon o vocabulario de la lengua general del Perú* (transliteración y estudio preliminar de R. Cerrón-Palomino), [1560] edición facsimilar, Ediciones de Cultura Hispánica/Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid.

Soto Ruiz, C.

1976a *Gramática quechua Ayacucho-Chanca*, Ministerio de Educación/Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1976b *Diccionario quechua Ayacucho-Chanca*, Ministerio de Educación/Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Taylor, G. F.

1979 Morphologie comparée du verbe quechua: L'expression de l'actance. Première partie: Le Sujet, en: C. Paris (ed.), *Relations prédicat-actant(s) dans les langues de type divers II*, 171-186, LACITO-documents, SELAF, Paris.

1984 Yauyos, un microcosmo dialectal quechua, *Revista Andina* 3, 121-146.

1987 *Ritos y tradiciones de Huarochiri: manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII* (versión paleográfica, interpretación fonológica y traducción al castellano de G. F. Taylor), Historia Andina 12, Instituto de Estudios Peruanos/Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

Torero, A.

1964 Los dialectos quechuas, *Anales Científicos de la Universidad Agraria* 2 (4), 446-478.

1970 Lingüística e historia de la sociedad andina, *Anales Científicos de la Universidad Agraria* 8 (3-4), 231-264.

1974 *El quechua y la historia social andina*, Dirección Universitaria de Investigación, Universidad Ricardo Palma, Lima.

1984 El comercio lejano y la difusión del quechua: el caso del Ecuador, *Revista Andina* 4, 367-402.

2002 *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*, Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, 162, Instituto Francés de Estudios Andinos, Horizonte, Lima.

Uhle, M.

1969 Los orígenes de los incas, en: *Estudios sobre historia inca* (nota preliminar de A. Tauro), 29-69, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Urton, G.

2012 The Herder-Cultivator Relationship as a Paradigm for Archaeological Origins, Linguistic Dispersals and the Evolution of Record Keeping in the Andes, en: P. Heggarty y D. G. Beresford-Jones (eds.), *Archaeology and Language in the Andes*, 321-343, Proceedings of the British Academy 173, Oxford University Press, London.

Wichmann, S., A. Müller, V. Velupillai, A. Wett, C. H. Brown, Z. Molochieva, S. Sauppe, E. W. Holman, P. Brown, J. Bishoffberger, D. Bakker, J.-M. List, D. Egorov, O. Belyaev, M. Urban, R. Mailhammer, H. Geyer, D. Beck, E. Korovina, P. Epps, P. Valenzuela, A. Grant y H. Hammarström

2011 *The ASJP Database (version 14)*, Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, Leipzig.